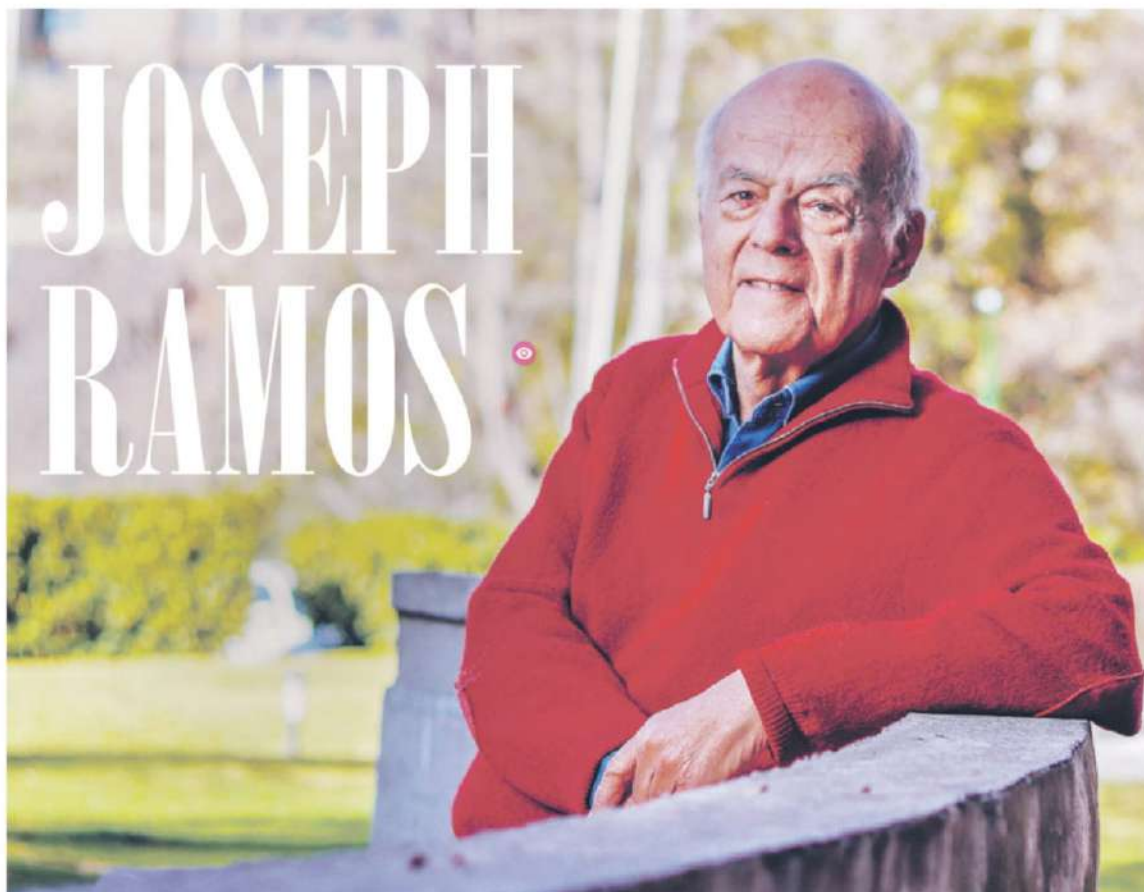




## “A la luz de la razón, lo más verosímil sigue siendo que Dios exista”

En su libro *Creer o no creer*, el economista sostiene que separar aguas entre la fe y la razón es un prejuicio de nuestra época. Aspira a rebatir a los ateos con evidencias, pero, sobre todo, a que no desertemos de la pregunta: ¿Por qué existe algo y no nada?

Por **Daniel Hopenhayn**

**S**i ya es extravagante que un economista abogue por la existencia de Dios, Joseph Ramos aporta un detalle que roza lo inaudito: se convenció de su argumento al cursar un ramo de Estadísticas. La explicación, por suerte, tiene sentido: “Ahí entendí que, muchas veces, no es posible extraer de los datos una conclusión definitiva, sino sólo inducir la más probable. Y es lo que busco en este libro: no deducir que Dios existe sí o sí, sino preguntarme cuál es la hipótesis más consistente con la evidencia que tenemos, que es muy indirecta. En cierto modo, es como un cuento de detectives: nadie tiene el video de la persona acuchillando a la víctima, pero se encuentra el cuchillo, se encuentran huellas, un sospechoso que tiene motivos, etc. Pero no hay certeza y podría surgir nueva evidencia que cambie las cosas”.

Contra lo que sugiere su acento (mezcla de dicción gringa y castellano de ninguna parte), Ramos vive en Chile hace 54 años. Hijo de puertorriqueños, nació en Filadelfia, creció en Nueva York y vivió parte de su niñez en Cuba, país al que su padre, de profesión agrónomo, fue enviado durante la Segunda Guerra en busca de insumos para abastecer a los Aliados. Tras egresar en Nueva York de un cole-

gio jesuita, tomó un camino de improbable misticismo: se hizo ingeniero eléctrico y trabajó tres años en la Armada estadounidense. Su primer destino fue un batallón en España, donde estuvo 14 meses. También conoció la Antártica. Cuando la Armada le ofreció una beca de doctorado en Columbia, se le ocurrió, por fin, que quería ser economista. “Yo había llegado a la conclusión de que, gracias a la tecnología, por primera vez iba a ser posible terminar con la pobreza en el mundo. Entonces hice el doctorado en Economía. Y lo pasé bomba, porque mis padres estaban en Filadelfia, así que me quedé en los *dorms*. Ahí mis creencias religiosas superaron una prueba de fuego: las largas discusiones con mis compañeros judíos”.

En 1968, ya doctorado, la Fundación Ford le ofreció un trabajo en Colombia o en Chile. Eligió Chile, tierra que cura del nomadismo, y lo demás fue su conocido itinerario al alero de la OIT, la Cepal y la U. de Chile (fue decano de la FEN entre 2002 y 2006). Pero él, mientras tanto, leía a los filósofos y científicos que han debatido sobre la existencia de Dios en las últimas décadas. Por eso aclara: “Nada de esto es mío. En este libro pongo en común los argumentos que he tomado, durante al menos 20 años, de todos estos autores”.

SIGUE EN PÁGINA 32 ►►

►► VIENE DE PÁGINA 30

Se supone que perdimos el vínculo con lo trascendente por cederle todo el terreno a la razón. Pero aquí aparece un economista, ya de por sí sospechoso de desencantar el mundo, invitando a creer en Dios por causas racionales. ¿Para quién trabaja?

Lo que pasa es que en la cultura actual hay una especie de coexistencia pacífica que a mí no me gusta, porque arrinconan las convicciones religiosas. "Esas convicciones están bien, son cosa de cada uno, del mundo subjetivo. Otra cosa es el mundo objetivo, el de la razón y la ciencia. Mientras ustedes no se metan con nosotros, no nos metemos con ustedes". El precio que se paga por esa tregua, si uno tiene fe, es renunciar a que haya un sostén racional para esa fe. Además, es un prejuicio que pone en la esquina de lo irracional preguntas fundamentales de la filosofía. Que yo sepa, ni Aristóteles ni Platón tenían fe, sus argumentos sobre la trascendencia apelaban a la razón. Desde luego, son otras experiencias, llamémosles religiosas, las que provocan mayor convicción. Pero eso no significa que Dios sea un Viejito Pascuero para adultos, no: hay una base racional tras la creencia religiosa. Al menos eso sostengo.

**Pero también se dice mucho que el paso en falso de la teología católica fue racionalizar la fe, camino que llevaría forzosamente al ateísmo.**

Se puede decir eso, pero había ateos mucho antes. Y tampoco los ateos se alimentan sólo de la razón, tienen experiencias vitales que los llevan al ateísmo. De hecho, cuando surgió la teoría del Big Bang, hubo científicos que quedaron horrorizados, porque se desmentía que el universo existió desde siempre y eso era volver a meter a Dios en el asunto. Es decir, hubo un rechazo por razones no científicas, sino filosóficas.

**A veces Dios, o el misterio, no son negados, pero se los reduce a una suerte de pasatiempo espiritual. Tú eres más enfático: "No creo que haya una decisión más importante en la vida de los seres humanos".**

Es que defínese frente a la existencia de Dios toda las mayores preguntas existenciales: cuál es el origen del cosmos, cuál es el sentido de mi vida, por qué valores regirán, en qué consiste la plenitud. Y frente a eso hay dos visiones de mundo posibles.

**Se supone que tres: ser creyente, agnóstico o ateo.**

Yo respeto mucho a los agnósticos, partiendo por mi padre, que fue un gran estímulo a mi creencia por su agnosticismo. Pero sólo es una descripción de tus dudas o certezas, no de la realidad. Si hablamos de la realidad, o es cierta la tesis ateo o es cierta la teísta. Y si uno ve el mundo como el ateo, el universo existe por casualidad, no tiene causa, no tiene propósito y es completamente indiferente a los valores. Es una visión bastante desesperanzadora, encuentro yo. Mientras que la visión teísta dice "no, fuimos creados con un propósito y cada uno tiene un papel para desempeñar en este drama cósmico, donde al final el bien va a triunfar". Desde luego, la pregunta no es cuál es la visión esperanzadora, sino cuál es cierta. ¿Pero la pregunta importa? ¡Importa mucho!

**Y cada respuesta, según dices, implica una posible tragedia.**

Claro. La primera tragedia es vivir tu vida creyendo en Dios y que al final resulte que era una mera ilusión. Y la segunda, vivir tu vida

de espaldas a Dios y que finalmente haya un Dios: viviste de espaldas a la verdad más fundamental que podía orientar tu vida. En el libro yo crítico a los nuevos ateos, como Dawkins o Hitchens, pero la verdad es que me inquietan más los indiferentes. Los nuevos ateos provocan, niegan a Dios, pero se toman en serio el tema. Los indiferentes no están ni ahí: "Ah, qué importa si existe Dios, si igual a mí no me afecta". ¿Cómo que no te afecta? Es como estar caminando hacia el abismo diciendo "bueno, falta mucho, para qué preocuparse".

**Incluso si le quitamos dramatismo, lo que se echa de menos en esa actitud es lo que llamas "chispazos de asombro metafísico".**

Ah, sí, esa es una de las pocas frases mías. A mí me quedó grabado un raciocinio que hice a los 11 o 12 años sobre el origen del cosmos: "Algo tiene que haber existido siempre, porque de la pura nada no puede salir nada. Pero si el universo existiera desde siempre, ya habría llegado un equilibrio. Por lo tanto, ese algo no es el universo". Y después de 70 años sigo con esa inquietud: ¿Por qué existe algo y no nada? ¿Y por qué todo sigue las mismas leyes aquí y en el último rincón del universo? Y si este es un mundo accidental, indiferente a los valores, ¿de dónde surge ese tirón de la conciencia que a veces incluso se nos sobrepone al instinto de sobrevivencia? El chispazo es asombrarse de estas cosas. Y una vez que te agarra, no te suelta.

**Si el problema es que el universo no pudo emerger de la nada, ¿atribuirlo a Dios no es poner el mismo problema un poco más atrás?**

Es que cuando uno reflexiona sobre ese punto, llega a la conclusión de que algo tiene que estar libre de la contingencia: existir necesariamente, sin depender de una causa. Podría ser el universo, pero parece que no. Entonces infiero que ese ser necesario es lo que llamamos Dios. Y si Dios no depende de nada más para existir, preguntarse quién causó a Dios sería un error de categoría, como preguntar cuánto pesa el número siete.

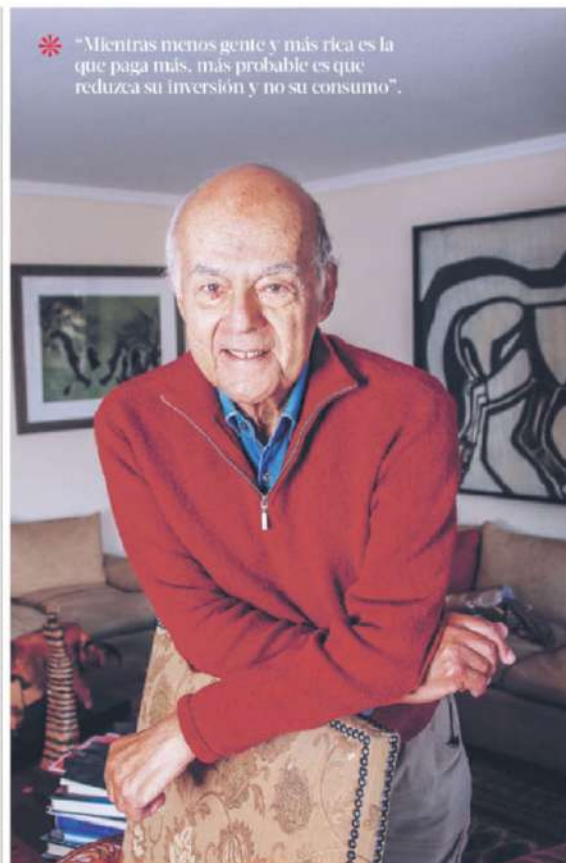
**¿Y no sería más modesto asumir que la razón causal no puede resolver el problema?**

Bueno, esa es la opción agnóstica: no lo entiendo y listo. Y siempre es una opción, pero eso ya depende de cómo quiera vivir uno. Yo hago una invitación a persistir en la pregunta y a pensar qué hipótesis es más consonante con lo que sabemos hasta ahora. Y concluyo que, a la luz de la razón, lo más verosímil sigue siendo que Dios exista.

**Al polemizar con el materialismo y el naturalismo, te metes en la disputa con las neurociencias, capaces de reducir a pura materia lo que solíamos llamar espíritu.**

Así es. Considero que una debilidad fatal del materialismo científico es su posición frente al libre albedrío: "No, tú crees que tomas decisiones, pero es una ilusión. Tu cerebro es pura materia que sólo sigue leyes físicas". Como en su universo no puede haber algo inmaterial afectando lo material, no pueden admitir una dimensión no material en el ser humano. A lo más hay pensadores que dicen: "Sí, nuestro pensamiento es real, pero es como la sombra de un árbol: el árbol mueve a la sombra y no la sombra al árbol". O sea, nuestra conciencia sólo acompaña los movimientos neuronales, no los determina. Pero tú si puedes elegir entre decirme algo o no decirme.

**Pero el pensamiento que toma esa decisión,**



✱ "Mientras menos gente y más rica es la que paga más, más probable es que reduzca su inversión y no su consumo".

**según las neurociencias, también es un hecho material. Son conexiones neuronales operando.**

Bueno, es que entonces yo le pregunto a un materialista: ¿Tu creencia en el determinismo también está determinada por causas neuroquímicas? Tendría que admitir que sí. Entonces, no está determinada por razones. Por lo tanto, no estoy dispuesto, como quien dice, a cuestionar la hipótesis del libre albedrío para avalar otras que tienen mucho menos argumentos a favor.

**Sostienes que la evolución de las especies no ha operado sólo a través de mutaciones azarosas, como dice la teoría, sino con el concurso de un guía. Eso también amerita una justificación.**

Yo creo mucho en la teoría de la evolución, pero creo que hay dos razones principales para inferir que el fenómeno pudo ser guiado. La primera es la que levantó el propio Darwin y que consideraba la crítica más fuerte a su teoría: la virtual ausencia de fósiles de especímenes intermedios, que deberían abundar si fue un proceso gradual. Sumemos a eso la enorme discontinuidad, en apenas 300 mil años, entre la capacidad racional y moral del homo sapiens y la de los primates superiores. Ese salto habla de la inyección de espíritu, a mi modo de ver. Pero la segunda razón me parece más importante: la teoría de la evolución no explica el origen de la vida. Todavía esta-

mos a años luz de explicar cómo pudo llegar a crearse una célula mediante el puro azar.

**De a poquito...**

Sí, pero en ese ensamblaje de la materia hay saltos cuya espontaneidad aún parece inverosímil. Y antes de eso, además, tuvieron que darse en el universo un sinnúmero de condiciones extraordinariamente improbables. Por eso la hipótesis favorita entre los ateos actuales es que hay una enorme cantidad de universos. Y que entonces no es de extrañarse que en uno de los miles de millones se dieran todas estas coincidencias. Pero queda otra coincidencia: que las leyes de ese universo, pese a ser azarosas, sean inteligibles para el ser humano. Entonces, de nuevo, creo que tiene más sentido inferir una inteligencia detrás de esas condiciones que un fenómeno azaroso.

**¿Crear en Dios significa, al menos para ti, que entonces la historia va hacia alguna parte?**

Sí. Creo que fuimos creados con la capacidad de discernir valores y con la convicción de que esos valores son objetivos, no meras opiniones de cada cual. Todos tenemos ese tirón de la conciencia -mucho más fuerte que la sola presión social- que nos empodera para hacer el bien por sí mismo, no sólo por interés propio. No siempre le hacemos caso, pero chuta que nos inquieta. Y yo creo que eso indica que este es un Dios interesado en la virtud, por así decirlo. Y que sí, fuimos hechos para ser parte de un drama moral mayor,



donde cada uno tiene un rol y su plenitud consiste en estar en consonancia con eso.

**En línea con la doctrina, planteas que Dios creó un mundo con cabida para el mal por que así lo exigía la plena realización del bien. Pero siempre queda la pregunta: ¿Para qué tanto mal gratuito? ¿Qué gana el bien cuando mueren niños de enfermedades terribles?**

El problema del mal es, sin duda, el cuestionamiento más serio a la existencia de Dios. Y si bien buena parte del mal moral se podría explicar por el libre albedrío, eso no corre para el caso del niño. ¿Y qué respuestas se han dado para eso? Frente a tal sufrimiento sin sentido aparente, las explicaciones filosóficas son poco consuelo, ¿no? Pero, en principio, las malformaciones genéticas que adolecen algunos niños son la contrapartida de que las mutaciones sean necesarias para poder adaptarnos a ambientes cambiantes. Ahora, ¿no podría Dios hacer que sólo ocurran buenas mutaciones?

**Si ya hizo todo lo demás...**

Una de las posibles respuestas, dentro de lo que yo he leído, es que Dios puede haber elegido la física cuántica —que es probabilística, no 100% determinista— para posibilitar un mundo con libre albedrío. Otra respuesta es que este sufrimiento se relativiza, aunque no se anula, si recordamos que la malformación es del cuerpo. Es decir, que el espíritu del bebé sigue intacto. Pero ciertamente uno dice, ¿no se podría haber hecho de otro modo? Sólo se me ocurre decirte que Einstein, en un famoso debate, le dijo a Niels Bohr, uno de los fundadores de la teoría cuántica: “No, Dios no juega a los dados con el universo”. Y Bohr le respondió: “¿Pero quiénes somos nosotros para decirle a Dios cómo tiene que armar el mundo?”.

**Si una nueva física te demostrara que Dios no existe, ¿sentirías que tu vida no tiene sentido?**

Bueno, tendría el sentido que yo le pueda dar. Pero sería una vida con menos brillo, mucho menos esperanzadora. Porque a final de cuentas no sólo yo, sino todo el cosmos, va a terminar en la nada. Pero mala suerte si es así. He escuchado a muchos jóvenes decir “yo no pienso tener hijos, porque no voy a traer a un ser humano a este mundo podrido y tal por cual”. Es una visión muy dura. Pero si el mundo es así, es así. No voy creer que Dios existe sólo por querer que exista.

**El Ulises de Boric**

**Cambiando violentamente de tema, ¿cuáles son tus niveles de pesimismo sobre el escenario económico que se está configurando?**

Sin duda, viene complicado, pero no veo un escenario catastrófico. Y sería difícil tener a cargo a alguien mejor que Marcel, un nombramiento que me sorprendió por parte de Boric. Yo digo que esto es análogo a lo que hizo Ulises al pasar por la isla de las sirenas, cuando dijo “amárrenme al mástil y no me hagan caso de lo que diga”. Boric se amarró al mástil de Marcel para decir “aquí va a haber seriedad y responsabilidad fiscal pase lo que pase”. **Marcel fue alumno tuyo, ¿no?**

Sí. Y Nico Grau fue hasta ayudante mío, en mi último año de decano.

**¿Crees que el gobierno está haciendo lo que puede o tendrías algo que criticarle?**

Frente a la inflación, lamentablemente, no hay mucho más que hacer. Pero sí tengo una crítica, aunque amistosa: yo habría tirado, en los primeros 100 días, al menos una reforma importante, para que eso se estuviera debatiendo en lugar de estar sólo apagando incendios. Y van a seguir apagando incendios hasta que pongan en discusión la reforma previsional o de salud. La tributaria no calienta mucho: el pueblo quiere saber en qué van a gastar la plata, no cómo van a llenar el chanchito. Lo ideal era tirar primero una reforma social y ahí decir “esto requiere tal financiamiento”.

**¿Crees que la reforma tributaria golpea a la clase media, como se ha dicho?**

Eso no es así, salvo que le llames clase media a alguien que gana \$ 4 millones. Y estoy de acuerdo con las exenciones que se quieren eliminar. Si tú tienes una propiedad en arriendo, eso claramente es parte de tus ingresos. Pero sobre otras medidas tengo dudas. El impuesto al patrimonio es muy fácil de eludir, lamentablemente, invirtiendo fuera de Chile. Por otra parte, si bien es bueno que sólo el 3% más rico pague más, eso tiene una contrapartida que no se ha enfatizado:

mientras menos gente y más rica es la que paga más, más probable es que reduzca su inversión y no su consumo. Yo me temo que Andrés Bello, por decirlo así, va a mantener sus niveles de consumo y simplemente va a invertir menos. Y ese efecto no parece estar sobre la mesa. También echo de menos más claridad sobre cómo se va a priorizar el uso de estos recursos. Condonarles la deuda universitaria a profesionales que están en el 25% de ingresos más altos, francamente... Hay al menos 20 grupos más prioritarios que ese.

**Se ha debatido mucho qué resultado del plebiscito sería mejor para la economía, según el tipo de incertidumbre que abre cada escenario.**

La verdad, hoy no sé qué resultado ayude más. Un triunfo del Rechazo podría ser bien visto por los inversionistas, pero políticamente sería muy costoso para el gobierno.

**Si nos atenemos a la propuesta final de la Convención, ¿crees que un inversionista tiene de qué asustarse?**

Hay una serie de innovaciones que debilitan lo que hoy tenemos, pero no veo nada que sea como un Exocet. Por ejemplo, en caso de expropiación, se va a pagar un “precio justo”, no de mercado. Creo que es un error, pero tampoco creo que vaya a haber muchas expropiaciones. También me preocupa que el Congreso pueda tener iniciativas presupuestarias. Por más que al final requiera la venia presidencial, eso va a diluir responsabilidades. Hoy nadie dice “los parlamentarios son responsables de haber aumentado la inflación”, porque sólo el Ejecutivo responde por lo que hace. Entonces vamos a tener un policía bueno y uno malo: el Parlamento que ofrece cosas y el gobierno que va a estar frenando. Me temo que este híbrido de sistema presidencial y parlamentario pierde las virtudes de ambos. Repito, no creo que sean Exocets, pero me ha costado ver propuestas que permitan decir “ah, esto es un paso positivo en lo económico”. ●



“La teoría de la evolución no explica el origen de la vida. Todavía estamos a años luz de explicar cómo pudo llegar a crearse una célula mediante el puro azar”.